



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Utopía, narrativa y memoria histórica en la "Guerra de Canudos"

Autor: Zalazar, Oscar

Forma sugerida de citar: Zalazar, O. (1992). Utopía, narrativa y memoria histórica en la "Guerra de Canudos". *Cuadernos Americanos*, 4(34), 79-86.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año VI, Núm. 34, (julio-agosto de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

UTOPIA, NARRATIVA Y MEMORIA HISTÓRICA EN LA "GUERRA DE CANUDOS"

Por *Oscar ZALAZAR*

UNIVERSIDAD DE ACONCAGUA, MENDOZA, ARGENTINA

I. Introducción

PODEMOS CONSIDERAR UN TEXTO como un universo de discursos referidos, como un dispositivo polifónico que a partir de diferentes estrategias de ocultamiento-manifestación, alusión-elusión, entre otras posibles, nos permite escuchar las diferentes voces sociales presentes en una época determinada.¹ Frente a la necesidad de conocernos a "nosotros mismos", de establecer una crítica a las formas alienadas de nuestra cultura, como así también frente a la necesidad de reelaborar la memoria histórica de la lucha de las clases populares, ese "otro" que al parecer no sólo es distinto, sino que también carece de formas de escritura propia, "...que cada vez que habla o actúa parece hacerlo a través de canales prestados, de voces y de plumas ajenas, con palabras e ideas de otros",² frente a todo esto nos proponemos, a partir del lento trabajo de la *deconstrucción*, rescatar la voz de las clases populares, su discurso "propio", en el texto de Euclides da Cunha *Os Sertões*. Texto de

¹ Arturo Andrés Roig, 'Narrativa y cotidianidad. La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano', en *Chasqui* (Quito, Belén), núm. 4 (1984), p. 5. En este sentido el texto pertenece a una estructura más amplia que la de "universo discursivo", entendiéndolo por ello "... la totalidad actual o posible de los discursos correspondientes a un determinado grupo humano en una época dada (sincrónicamente) o a lo largo de un cierto período (diacrónicamente) y sobre cuya base se establece, para esa misma comunidad, el complejo mundo de la intercomunicación".

² Luis Alberto Romero, *Los sectores populares urbanos como sujeto histórico*, Buenos Aires, 1988, mimeo, p. 4.

alta densidad discursiva en el cual se inscriben las categorías fundamentales que articulan los diferentes discursos en conflicto, en el momento del interregno brasileño, entre la disolución del Estado Imperial y la construcción de la Nueva República. La grandeza de Euclides da Cunha, a nuestro juicio, estriba en el reconocimiento de la humanidad y la historicidad del campesino del sertón, del yagunzo, ese valiente que supo construir una sociedad, una nueva sociedad, con base en relaciones humanas de cooperación y de solidaridad, y no de mero cálculo de beneficios. Sociedad sangrientamente segada por las clases hegemónicas, como en tantos otros países latinoamericanos, en nombre de "La Civilización". Civilización como idea reguladora y como utopía del orden, que impuso la muerte y la marginación de las masas campesinas nombradas como barbarie.

II. *Civilización y barbarie*

LA oposición civilización y barbarie, la gran tónica que articula los discursos latinoamericanos del siglo XIX, es formulada por Euclides da Cunha en estos términos: "Estamos condenados a la civilización, o progresamos o desaparecemos".

Es así que identifica, siguiendo en esto al discurso hegemónico, progreso con civilización. La fuerte disyuntiva señala la necesidad, o mejor, la urgencia de alcanzar la existencia de República civilizada o simplemente desaparecer. Desde esta fuerte dicotomía la civilización se presenta no como proyecto, anuncio o porvenir, sino como fatalidad, como condena: "La civilización avanzará en los sertones, impelida por esa imparable 'fuerza motriz de la historia' que Gumpłowicz, más que Hobbes, vislumbró en un lance genial, en el aplastamiento inevitable de las razas débiles por las razas fuertes".³

"Razas fuertes", la civilización como condena a progresar: avance de la civilización aplastando, inevitablemente, "las razas débiles".

Esta macro-proposición del discurso hegemónico se relativizará frente al "descubrimiento" de Canudos. Da Cunha se encuentra con un símbolo desconocido, indescifrable: "Canudos era una mísera tapera, fuera de nuestros mapas, perdido en el desierto, que

³ Euclides da Cunha, *Os Sertões*, trad. de Benjamín de Garay, 2 t., Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1938, p. 34.

surgía indescifrable hecha una página trunca y sin número de nuestra historia''.⁴

Este símbolo que irrumpe en la historia de Brasil como 'página trunca y sin número' impone una nueva dirección a las categorías del discurso hegemónico. Este discurso intentaba una vía de interpretación de la sociedad brasilera a partir de una simplista teoría de las razas, según la cual en el Brasil se combinarían tres etnias: la selvática, como tipo evanescente de viejas razas autóctonas; el bantú o cafre, hijo de los paisajes adustos y bárbaros, el portugués, como factor aristocrático. Esta mezcla de razas muy diversas es perjudicial, en cuanto hace de la mestización exagerada un retroceso, puesto que las diferentes etnias expresarían fases evolutivas diferentes. Ante esta teoría, y como primera relativización, Da Cunha va a decir que es necesario abandonar las 'fantasías psico-geométricas' de la explicación por la raza. El mestizo de las ciudades, sometido a la civilización, es siempre un 'desequilibrado' para el autor, puesto que estos mestizos sometidos a la civilización presentan el caso de 'La raza fuerte [que] no destruye a la débil por medio de las armas, sino que la aplasta por medio de la civilización'.⁵

Esto no sería válido para el sertanero del Norte. El mismo es la contraprueba de las afirmaciones anteriores. Los toscos sertaneros del Norte escaparon a la civilización: '...tropezamos, en un recodo del Sertón, con aquellos desconocidos singulares; están ahí, abandonados hace tres siglos'.⁶

Este 'abandono' les permitió escapar de una adaptación penosísima a un estadio social superior o fase evolutiva superior y al mismo tiempo evitó que, como sucedió con el mestizo de la ciudad resbalase hacia las aberraciones y los vicios de los medio adelantados.

Ahora bien, si el abandono de las fantasías psico-geométricas es necesario, según Da Cunha, para descifrar Canudos deberá tener en cuenta las vicisitudes históricas y el medio físico diferenciador. Así es que entre los sertaneros la fusión de elementos étnicos heterogéneos se produjo en circunstancias más compatibles con su situación social: 'El sertanero tomó del salvaje, la intimidad con el medio, y reflejó aquellos atributos de las otras razas más ajustables a su situación social incipiente'.⁷

⁴ *Ibid.*, p. 96.

⁵ *Ibid.*, p. 170.

⁶ *Ibid.*, p. 172.

⁷ *Ibid.*, p. 171.

Si la tierra ‘repite’ las condiciones históricas y el proceso de aclimatación traduce una evolución regresiva, entonces el sertanero es para el autor un ‘retrogrado’ y no un ‘degenerado’. Las vicisitudes históricas permitieron que le fuesen transmitidas las tendencias civilizadoras y evitó, al mismo tiempo, el aplastamiento de la civilización. En los sertones la integridad orgánica del mestizo fue la garantía de un tipo físicamente constituido y fuerte, que asoma entero y robusto, y que sería inmune a extrañas mezclas, lo que le permite ser capaz de evolucionar, diferenciándose, adaptándose a nuevas y más complejas funciones. Esto, señala el autor, será la base física de un posible desarrollo moral ulterior, con lo que podemos afirmar que las categorías del discurso opresor, de raza y medio determinante, se encuentran reformuladas en dirección al reconocimiento del ‘otro’. Reconocimiento que hace del sertanero una: ‘Raza fuerte y vieja, de caracteres definidos e inimitables, así mismo en las mayores crisis, cuando la vestimenta de cuero del vaquero se vuelve la armadura flexible del yagunzo’.⁸

¿Cuáles son las causas de este abandono de tres siglos? Euclides da Cunha señala los motivos del aislamiento y el ‘autoctonismo’, producto de las siguientes ‘vicisitudes históricas’: en primer lugar las grandes concesiones de *sesmos*, definidoras del carácter más durable de ‘nuestro mezquino feudalismo’, al constituir dilatados latifundios. Así también la Carta Regia del 7 de febrero de 1701, que prohíbe la comunicación de los sertones con el sur... En tercer lugar la uniformidad étnica, de la que ya hemos hablado. Por último las circunstancias físicas o medio físico diferenciador que aparentemente pertenecerían a las categorías del discurso positivista hegemónico, también se encuentran reformuladas. Los sertones representan desde el punto de vista climático una anomalía; inclusive constituyen una categoría climática desconocida por el mismo Hegel. El sertón repite un ciclo perenne de catástrofes: es desierto y paraíso. La aclimatación a este hábitat ‘patológico’ traduciría la evolución regresiva del hombre. Esta sociabilidad regresiva o retardataria que Euclides da Cunha ‘descubre’ en los hombres del sertón parecen repetirse en las categorías que ordenan su discurso geográfico y científicista: es así que lee en la disposición de las montañas vestigios de monumentos de una sociedad oscura y grandiosa.

Una segunda línea de desciframiento de Canudos, y de reformulación de las categorías del discurso hegemónico, se refiere con-

⁸ *Ibid.*, p. 156.

cretamente a los límites del proyecto civilizatorio en su respuesta a las demandas de la gente del Sertón. Si la guerra de Canudos implicó, en la historia brasileña, la emergencia de una sociedad “vieja”, una sociedad separada y hundida en el tiempo para las élites civilizadas, éstas no supieron dar una correcta respuesta —como lo sería, según Da Cunha, combatir al desierto y no al sertanero— puesto que se parte de las ilusiones de una civilización “de prestado”:

Ascendimos de golpe, arrebatados en el caudal de los ideales modernos, abandonando en la penumbra secular en que yacen, en el seno del país, un tercio de nuestra gente. Engañados por una *civilización de prestado, hurgando en ciego afán de copista*, todo lo que de mejor existe en los códigos orgánicos de otras naciones ...⁹

Ciego afán de copista que provoca los consecutivos fracasos de las diferentes expediciones militares, de un ejército con modernas y poderosas armas que “copian instrucciones que nada valen”, y que miran con sus trajes europeos, como extraño, los vestidos del yagunzo. Sin embargo, en medio del Sertón resultan más extravagantes sus dólmenes europeos, de listas vivas y botones brillantes entre el ramaje de las caatingas.

Una tercera línea de relativización se produce con la denuncia de “salvajismo” en el seno mismo de la civilización. Luego del fracaso de la expedición de Moreira Cesar, héroe de la República, quien había ya aplastado sangrientamente las sublevaciones del sur, y muerto por los yagunzos, el gobierno inventa la calumnia —la gran calumnia, dice Da Cunha— de que la rebelión de canudos está impulsada por los partidarios de la monarquía. La agitación en las ciudades crece y los republicanos queman tres diarios monárquicos en la calle de Ouvidor. Esto es el indicio de que la guerra de Canudos es el síntoma de un mal mayor: este mal es la fuerza de la historia que arrastra a trogloditas completos, cubiertos de un tenue barniz de cultura y que, frente a un sacudimiento profundo “... les afloja en torno la cohesión de las leyes, ellos surgen e invaden escandalosamente la historia”. La obra de la civilización frente a los yagunzos es reunir batallones, mostrándoles el brillo del progreso dentro de una claridad de descargas. Es la incomprensión que desata la lógica de la guerra y la lógica de la muerte que lleva a la

⁹ *Ibid.*, p. 165.

completa degradación de la civilización: "La animalidad primitiva, lentamente borrada por la civilización, resurgía enteriza".¹⁰

Aquella animalidad repugnaba a Da Cunha, la animalidad primitiva de la impunidad explica el autor:

De ese modo la conciencia de la impunidad, de la misma manera fortalecida por el anónimo de la culpa y por la complicidad tácita de los únicos que podían reprimirla, se amalgamaría a todos los rencores acumulados, y arrojó, armado hasta los dientes, sobre la mísera sociedad lugareña, la multitud criminal y pagada para matar.¹¹

De esta manera podemos leer en Da Cunha estos tres sentidos de civilización, acuñados bajo los efectos del "descubrimiento" de la humanidad del yagunzo.

III. La utopía de la barbarie

EN *La guerra del fin del mundo*, de Mario Vargas Llosa, se lee:

Ellos verían a Don Sebastián, con su relampagueante armadura y su espada, verían su rostro bondadoso, adolescente, les sonreiría desde lo alto de su cabalgadura enjaezada de oro y diamantes, y lo verían alejarse cumpliendo su función redentora, para regresar con su ejército al fondo del mar.

¿Qué es este símbolo indescifrable, este verdadero jeroglífico, que es Canudos? Antonio Consejero es la figura que congrega las fuerzas del Sertón. La esperanza mesiánica emerge, según Da Cunha, luego del derrumbe del imperio. El Consejero anuncia el fin de los tiempos y el inicio del milenio. Por esto es un hombre "primitivo", audaz y fuerte, pero al mismo tiempo crédulo, es el catalizador de una "religión mestiza", del antropomorfismo del salvaje, del animismo del africano, del atávico estado emocional de la Contrarreforma y del mesianismo político del sebastianismo. Antonio Consejero "anunciaba, idéntico el juicio de Dios, la desgracia de los poderosos, el aplastamiento del mundo profano, el reino de los mil años y sus delicias".¹²

Delicias que anunciaba a toda clase de gentes: pequeños criadores, vaqueros crédulos y fuertes, ingenuas madres de familia junto

¹⁰ *Ibid.*, p. 286.

¹¹ *Ibid.*, p. 361.

¹² *Ibid.*, p. 351.

a dulces mujerzuelas, luego bandidos sueltos y matones en disponibilidad. Se distribuían las faenas. No faltaban brazos organizando una sociedad en base al trabajo, a la solidaridad y la cooperación, que ponían sus cosas en común: ‘‘durante días seguidos en la batahola piadosa, se agitaban los obreros cuyos salarios se registraban en los cielos’’.¹³

Este trabajo les permitía satisfacer sus necesidades. La edificación rudimentaria permitía a la multitud sin hogares construir hasta doce casas por día. Canudos, ‘‘*Civitas* siniestra del error’’ para la civilización, es la ‘‘Canaán sagrada’’ que el Buen Jesús aislara del resto del mundo. Estos bárbaros que construyeron ‘‘aquella locura inmensa’’, que ‘‘nada querían de la vida’’, realizaron una inversión completa de la categoría más sagrada del discurso hegemónico: la propiedad privada.

Nada querían de esta vida. Por eso la propiedad tornósele una forma exagerada del colectivismo de las tribus beduinas: apropiación personal apenas de objetos muebles y de las casas, comunidad absoluta de la tierra, de los pastajes, de los rebaños y de los escasos productos de los cultivos, cuyos dueños recibían exigua cuota, relegando el resto a la compañía. Los recién llegados entregaban al Consejero el noventa y nueve por ciento de lo que tenían, incluyendo los santos destinados al santuario común.¹⁴

Lo cierto es que abrían a los desventurados los graneros repletos por las limosnas y los productos del trabajo, distribuyendo a cada uno según su ‘‘necesidad’’. Esta ‘‘barbarie’’ ponía en duda por ello el prestigio de la autoridad y de las instituciones, el poder mismo de la República. Así es que Canudos, con la ilusoria fragilidad de sus muros de barro, era una fortaleza, un laberinto, un jeroglífico de cinco mil casas y veinte mil almas. El proyecto civilizatorio ejerció el desconocimiento y la represión —cinco mil casas destruidas y veinte mil personas degolladas— imponiendo la utopía del orden y del progreso, a la que las clases hegemónicas del Brasil se sentían condenadas. En fin, para terminar con una reflexión de Euclides da Cunha como síntesis de lo que se puede afirmar de esta guerra a la barbarie emprendida por la civilización: ‘‘Repugnaba aquel tiempo, avergonzaba’’.¹⁵

¹³ *Ibid.*, p. 361.

¹⁴ *Ibid.*, p. 351.

¹⁵ *Ibid.*, p. 245.

Canudos es un símbolo difícil de descifrar, un jeroglífico como imagen y/o palabra. La grandeza de Canudos sorprende y maravilla a Da Cunha. Canudos impone en el universo discursivo de la época un corte, como página trunca y sin número. De modo tal, la civilización adquiere en este pensador brasileño un sentido vergonzoso, repugnante, sostenido por el discurso que oprime, que oculta, que mata, y que es por lo tanto un discurso ideológico, en el sentido de su falsa universalidad, y que, además, se orienta a justificar la construcción de un Estado moderno, que las nuevas burguesías esgrimen para imponer su orden y la exclusión de las masas campesinas del Sertón. La guerra de Canudos, en fin, denuncia la civilización como instrumento ideológico.